

## La dependencia del petróleo en APEC: una fuente potencial de conflicto

*Eugenio Anguiano*

### Diagnóstico energético en APEC<sup>1</sup>

LA AGENDA PARA LA ACCIÓN DE OSAKA, documento principal emanado de la última reunión de los líderes económicos de APEC en noviembre de 1995,<sup>2</sup> incluye un capítulo sobre energía y un programa de acción conjunta en los que se considera que ante el acelerado crecimiento de algunas de las economías de APEC, particularmente de China y las naciones del sureste de Asia, pueden surgir limitaciones en la disponibilidad futura de combustible suficiente para cubrir la creciente necesidad de electricidad, transporte y producción industrial de esos países y territorios.

Aun cuando APEC, como región, es deficitaria en términos de oferta de recursos primarios de energía, algunas de sus economías miembros son importantes productoras mundiales de petróleo (Estados Unidos, México, China, Canadá e Indonesia), gas (Estados Unidos, Indonesia, Canadá y China), carbón (China, Estados Unidos, Australia, Canadá) y energía nuclear (Estados Unidos, Japón, China, Canadá). Sin embargo,

<sup>1</sup> *Advertencia.* El siguiente trabajo es una versión adaptada para divulgación más amplia, de la conferencia que su autor presentó en abril de 1996 en Colima, México, dentro del Séptimo Foro de Minerales y Energía organizado por el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PECC), con el título: "Oil dependence of APEC: A potential source of conflict".

<sup>2</sup> El foro de concertación internacional denominado Cooperación Económica en Asia-Pacífico (APEC en inglés), inició sus reuniones anuales, con carácter ministerial, en noviembre de 1989 y a partir de noviembre de 1993 elevó sus debates al rango de jefes de Estado o de gobierno (líderes económicos). Actualmente son economías de países miembros de APEC: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur, Tailandia y China Taipei (Taiwan).

la mayoría de ellos son también sedientos consumidores de energía primaria.<sup>3</sup> Las tendencias recientes de electrificación de las economías de APEC, así como el incremento en los ámbitos regional y mundial de la producción de los principales combustibles, muestran elementos potenciales de restricción para el futuro crecimiento económico sustentable (aquel que además de sostenible, sea ecológicamente aceptable para las generaciones venideras). Desde mi punto de vista, estas restricciones podrían, eventualmente, acarrear serias fricciones geopolíticas entre los miembros asiáticos del foro de APEC.

El *World Energy Outlook 1994* de la Agencia Internacional de Energía (AIE) de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE)<sup>4</sup> prevé un crecimiento mundial en la generación de energía eléctrica de 2.5%, promedio anual, en los años noventa y de 3.2% anual en la primera década del próximo siglo. Para poder satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento, para el año 2010 el mundo deberá producir alrededor de 20 450 TWh de electricidad,<sup>5</sup> o 70% más de lo generado en 1991. De entre los 24 países miembros de la OCDE (se excluye a México), se espera que la demanda se incremente con mayor rapidez en el Pacífico (Japón, Australia, Nueva Zelanda). Sin embargo, esta tendencia palidece en comparación con el incremento en el consumo de energía que se espera en el resto del mundo. La demanda per cápita de los países en desarrollo deberá virtualmente duplicarse, al pasar de un poco más de 0.7 MWh a 1.4 MWh. Aun así, este rango de consumo representaría solamente menos de un quinto de la demanda europea per cápita actual. Es en Asia Oriental donde la demanda de electricidad ha aumentado recientemente en 3.9% por año, siendo China responsable de gran parte de este incremento; se prevé para este país un crecimiento futuro de la generación de electricidad mucho más acelerado.

En el informe del Grupo de Energía (EWG por sus siglas en inglés) de APEC, presentado en septiembre de 1995, aparece un capítulo relacionado con los futuros requerimientos en materia de electricidad de las economías miembros del foro. Utilizando las proyecciones de demanda de energía total, incluida la eléctrica, elaboradas por la AIE en su *World*

<sup>3</sup> Las principales fuentes primarias de energía son: petróleo, gas, carbón, hidro-electricidad, nucleoelectricidad y geotermia (además de la solar, eólica, etc.).

<sup>4</sup> Véase Vladimir Baum, "World Electricity: Supply industry to undergo radical shift in next century", *Petroleum Economist*, febrero, 1995, pp. 16-20.

<sup>5</sup> Principales unidades de medida: TWh=terawatt=10 watts elevados a la duodécima potencia; GW=gigawatt=10 a la novena potencia; MW=megawatt=10 a la sexta potencia; kW=kilowatt=10 al cubo [h = por hora].

*Energy Outlook* de 1995, y otras proyecciones regionales y subregionales elaboradas por diversas instituciones locales, así como de acuerdo a la información disponible de las proyecciones oficiales de gobierno y los planes individuales de las economías miembros, el EWG ofrece un pronóstico completo de consumo de electricidad y capacidad de generación de la misma en APEC, por tipo de combustible, de 1992 al año 2010.

Las estimaciones de la AIE están basadas en dos escenarios. En uno, el llamado de "capacidad restringida de oferta", se supone que las tendencias del comportamiento pasado de la demanda de combustibles para generación de energía, continuarán prevaleciendo en los patrones futuros de consumo. En consecuencia, la hipótesis en este caso es que la demanda futura de energía de todo tipo excederá a la oferta y que, por ejemplo, los precios del petróleo crudo subirán hasta 28 dólares por barril en el año 2005, medidos a precios de 1993, y a partir de esa fecha permanecerán constantes. En el segundo escenario, basado en la hipótesis de "ahorro de energía", los precios se mantendrán constantes, en torno a los 18 dólares por barril a precios de 1993 para el caso del crudo, gracias a una mayor eficacia en el uso de la energía (en otras palabras, se supone que el crecimiento económico se mantendrá sin que aumente el consumo de energía, por unidad de producto nacional adicional creado por las diferentes economías).

La diferencia entre estos dos escenarios estriba en la manera en que se pronostica y elabora un modelo de abastecimiento de petróleo (carbón o gas, en el caso de otros combustibles importantes). En el primer escenario, el agotamiento de las reservas es un supuesto básico que determinará actitudes de sobreabastecimiento, acumulación de inventarios de combustibles y otras, que harán indefectiblemente aumentar los precios internacionales del petróleo, principalmente. En el segundo, aun cuando se reconoce que los hidrocarburos son recursos no renovables, se piensa que con un flujo adecuado de inversiones se pueden todavía mantener por largo tiempo los ritmos de explotación, sin necesidad de restringir radicalmente el consumo y sin que las cotizaciones internacionales sufran aumentos abruptos.<sup>6</sup> Más allá del 2010, nadie se atreve a conjeturar sobre las características de las restricciones que podrían derivarse de la posibilidad de que sólo cinco miembros de la OPEP (Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos) quedaran como las únicas naciones con reservas suficientes para abastecer la demanda global de hidrocarburos.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Véase "Leader: A case of the dog that didn't bark?", *Petroleum Economist*, octubre, 1995, p. 2.

<sup>7</sup> El consultor independiente C. J. Campbell presenta, en su libro *The Golden*

Las proyecciones sobre el consumo de energía de las economías miembros de APEC se presentan sobre la totalidad de la región y por cada uno de los dos subgrupos que la componen: economías industrializadas, incluido México debido a que la AIE lo considera en su metodología estadística, aunque en rigor siga siendo país en desarrollo, pero flamante miembro de la OCDE; y las economías de reciente industrialización y en vías de desarrollo. Para cada categoría se ofrecen tres proyecciones: una por cada uno de los dos escenarios de la AIE, y otra, resultado de las proyecciones agregadas de las economías miembros de APEC.

Las cifras resultantes de estos cálculos, para el periodo 1992-2010, contienen diferencias significativas. Las derivadas de los agregados de APEC prevén un incremento en el consumo de energía de un mínimo de 51% y un máximo de 81%, en los 18 años del periodo considerado. Está previsto que el consumo de electricidad de las economías industrializadas en el foro, aumente un mínimo de 21% y un máximo de 44%, mientras se supone que la expansión en el consumo de las economías en desarrollo y de reciente industrialización podría ubicarse entre 176 y 286 por ciento.

Estas enormes diferencias esperadas en el crecimiento del consumo de energía entre los países en desarrollo y los de reciente industrialización (PED/PRI) y las economías industrializadas del mundo, que es de ocho a seis veces, según se trate de los escenarios máximo o mínimo respectivamente, se explican por la mayor aceleración del crecimiento promedio anual del producto nacional bruto (PNB) previsto para los primeros, en comparación con los segundos; así como al hecho de que el consumo de energía en los PED/PRI de APEC era en 1992 inferior a 1 mwh per cápita, por lo que ese consumo necesita triplicarse en los próximos años, para reducir la brecha que existe vis a vis las economías industrializadas de APEC, en donde el consumo en el mismo año de 1992 fue de casi 10 mwh per cápita. Por lo que se refiere a la capacidad de generación de energía eléctrica de APEC, en donde también existe una amplia brecha de acuerdo a los grados de industrialización, se espera que la capacidad total del grupo se incremente 67%, es decir, de 1 380 gw en 1992 a 2 305 gw para el año 2010.

Para poder responder a la demanda futura de electricidad, las economías industrializadas deberán aumentar su capacidad de generación

---

*Century of Oil*, estimaciones muy pesimistas en cuanto a la relación producción-reservas de petróleo en 59 países (ver "Prophet or Cassandra?", *Petroleum Economist*, octubre, 1995, pp. 21-24 y 45).

en 20%, mientras que las economías en desarrollo y de reciente industrialización deberán hacer un esfuerzo por llegar más allá del triple de su capacidad generadora actual, lo que requerirá de un incremento de 237%. Si estas predicciones se vuelven realidad, para el año 2010 las economías en desarrollo de APEC generarán más de tres cuartas partes (78%) de la capacidad con que cuentan las economías industrializadas de APEC en la oferta de electricidad, en contraste con la situación prevaleciente en 1992, cuando la capacidad de generación eléctrica del primer subgrupo fue de 299 gw, poco más de una cuarta parte de la capacidad del segundo subgrupo, que fue de 1 081 gw.

Al desagregar las proyecciones totales de electricidad en sus componentes energéticos por tipo de combustible, los cambios previstos en la mezcla básica de los mismos podrían ser, para las economías miembros de APEC, de la siguiente manera:

- El carbón pasaría de representar 37% del total de combustibles de 1992, hasta 42% en 2010;
- el petróleo descendería de 14% en 1992 a 8% en 2010;
- el gas pasaría de 16 a 19%;
- el combustible nuclear tendría una pequeña reducción de 12 a 11%;
- la energía hidráulica y otros combustibles manifestarían un descenso en su participación total, de 21 a 20 por ciento.

De acuerdo con estas proyecciones, calculadas sobre la base de las expansiones planeadas o proyectadas de la capacidad de generación eléctrica de cada país o territorio de APEC y de los tipos de combustible que utilizarán para dicha generación, se cree que los incrementos más notables ocurrirán entre 1992 y el 2010, en la quema de carbón, de gas y en el empleo de fuerza nuclear e hidráulica. La utilización de carbón por parte de los 18 integrantes de APEC aumentará 14%, mientras que en el caso de China, dicho incremento será de 266% (413% para el resto de las economías en desarrollo y de reciente industrialización). Por lo que se refiere al incremento en la utilización de gas, se tiene previsto que llegue a 47% para APEC en conjunto y 487% para las economías en desarrollo y de reciente industrialización. El crecimiento en el uso de energía nuclear sería de 20% para todo el grupo, en tanto que para las economías en desarrollo del mismo sería de 222% (China continuará con la construcción de plantas nucleoelectricas, lo mismo que Corea del Sur), mientras que la utilización de la hidroelectricidad y otras formas de energía primaria de importancia marginal, se incrementaría 27% para toda APEC, 207% para China y 134% para el resto de las economías en desarrollo.

Cabe subrayar, en lo concerniente al consumo de petróleo como combustible para la generación de electricidad, que podría decrecer 13%

en APEC, pero que en el caso de China se incrementaría en un promedio estimado de 31%, mientras que en otras economías en desarrollo de APEC se espera una reducción de 1% en el uso del petróleo. Esto es un aspecto de suma importancia, ya que es probable que el consumo de electricidad en China se incremente a un ritmo anual promedio de 8%, sólo superado por Indonesia, Filipinas y Malasia. Más aún, en 1993 China fue el tercer consumidor de electricidad, en orden de magnitud total, después de los Estados Unidos y Japón, posición que muy probablemente se eleve a un segundo lugar dentro de APEC y, a nivel global, el consumo total de electricidad en China sólo será superado por los Estados Unidos, aunque por su enorme población el consumo chino de electricidad per cápita seguirá siendo bajo en comparación con el de otros países del mundo.

Esto quiere decir que las necesidades de combustibles de China para lograr sus metas de crecimiento económico, industrialización y urbanización serán extremadamente altas. Aunque tales demandas resulten, para el caso del petróleo destinado a la producción de electricidad, menores que las de carbón, la demanda de crudo para otros usos —combustible para un creciente número de automóviles y camiones, para diversos procesos de manufactura que trabajan con métodos de uso intensivo de energía y para la vital expansión del transporte aéreo en un país de 9.6 millones de kilómetros cuadrados— se elevará notablemente en China. Esa situación no sería preocupante para una nación que ha ocupado en los últimos años entre el quinto y sexto lugar mundiales como productora de petróleo; sin embargo, China ha pasado de ser un exportador neto de petróleo, a importador de este estratégico hidrocarburo que, a pesar de estar ligeramente sobreofrecido en el mercado mundial y por ello sus precios reales se han mantenido estancados, sigue constituyendo una materia prima crucial para las economías modernas.

### **Dependencia del petróleo en APEC**

Es bien sabido que APEC está lejos de ser un grupo homogéneo o siquiera una región, en el más estricto sentido de la palabra. Sin embargo, es importante destacar que, sumando los montos de la producción de sus miembros que producen petróleo,<sup>8</sup> éstos llegaron a representar para la

<sup>8</sup> Los productores más importantes de la región son: en América, Canadá, México y Estados Unidos; y de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ANSEA), Brunei Darussalam, Indonesia, Malasia y Tailandia, más Australia y la R. P. China.

primera mitad de 1995, 29.36% de la producción mundial de petróleo y gas condensado. Norteamérica, incluidos México y Chile, produjo 20.28% y la parte de APEC de Asia Oriental y de Oceanía produjo 9.09% del total mundial.<sup>9</sup> Por otro lado, el total del consumo de petróleo en APEC es mucho mayor que la capacidad de producción del grupo y este déficit se supera gracias a las importaciones.

La dependencia en la importación de petróleo en la región de Asia-Pacífico, se estimó para 1992 en 54%, y se prevé que para el año 2000 ésta llegue a una cifra tan alta como 67% del consumo total estimado para ese año. Este grado de dependencia de abastecedores externos será similar a aquel previsto en el año 2000 para la industria del petróleo de Estados Unidos.<sup>10</sup> En el caso de las cuatro economías de América que son miembros de APEC (Canadá, Chile, Estados Unidos y México), el equilibrio en el consumo y la producción regional es, y muy probablemente continuará siendo, cada vez más deficiente, debido al apetito por los hidrocarburos que genera la economía estadounidense. La capacidad exportadora de México, de la que más de 50% va al mercado estadounidense, muy probablemente disminuirá en el futuro a causa del rápido crecimiento de la demanda interna y de la aparente etapa de rendimientos decrecientes que ya está viviendo la producción petrolera. Las exportaciones canadienses son de escaso volumen, aunque Canadá tiene una producción sustancial de gas y por ello ha estado abasteciendo al mercado estadounidense con volúmenes crecientes de gas natural.<sup>11</sup> Al parecer, APEC en su totalidad será cada vez más dependiente del abastecimiento proveniente del Medio Oriente, pero esta tendencia parece mayor en lo que se refiere a los países de Asia Oriental y Oceanía, que tendrán como proveedores básicos a los exportadores de petróleo árabes e iraníes. El caso más dramático es el de la República Popular China, que en 1995 ocupaba el sexto lugar como productor mundial, con una extracción de 2.981 millones de

<sup>9</sup> Según mis cálculos, basados en cifras del "World: Estimated Oil Production", *Petroleum Economist*, primer semestre, octubre, 1995, p. 5.

<sup>10</sup> Véase Fereidun Fesharaki, "The supply and demand outlook for energy in the Asia-Pacific region", en PECC-MEF6, *Open Regionalism and Sustainable Development: Challenging the new limits to growth (Proceedings)*.

<sup>11</sup> Las tasas de crecimiento en la producción de petróleo y gas en Canadá durante el periodo 1985-1994 fueron de 2.28% anual para el primero y 5.72% para el segundo. Las exportaciones de gas a los Estados Unidos se triplicaron entre 1986 y 1994, al superar los 2.4 billones de pies cúbicos por año, lo que representa 12% del consumo de este país, comparado con 4% a finales de los ochenta. Véase *Petroleum Economist*, febrero, 1995, pp. 11-13.

barriles diarios (b/d),<sup>12</sup> pero que como enfrenta una situación de baja producción interna y de acelerado crecimiento económico y, consecuentemente, de rápido aumento de la demanda por energía, tiende a convertirse en una nación con un alto déficit en el abastecimiento de petróleo. Algunos investigadores han señalado que este déficit puede llegar al millón de b/d para el fin del milenio, y hasta 2 millones de b/d para el año 2005; la Shell Petroleum Development estima que para el 2015 “las importaciones chinas llegarán a más de siete millones de barriles diarios”, cantidad casi igual a las importaciones actuales de Estados Unidos.<sup>13</sup>

Por supuesto que tanto China —que aun cuando ha sido exportador de crudo al resto de Asia, junto con Indonesia, ya es un importador global neto—, como los demás países deficitarios en petróleo, como lo son en conjunto los miembros de la ANSEA,<sup>14</sup> sin olvidar a Japón y Corea del Sur, están haciendo todos los esfuerzos posibles para diversificar el uso de los combustibles disponibles. Pero esto puede acarrear otros problemas, como los efectos de calentamiento de la atmósfera que provoca la utilización del carbón, o los riesgos de proliferación nuclear que trae la producción de grandes cantidades de plutonio, materia prima indispensable para la mayoría de los reactores nucleares modernos. Por otro lado, la inversión en proyectos hidroeléctricos, como el gigantesco de las tres gargantas del río Yangzi en China, cuya ejecución se inició recientemente, resulta demasiado onerosa tanto en lo que se refiere a los cuantiosos requerimientos de capital, como a los largos periodos de maduración necesarios para que estos proyectos puedan entrar en operación. El hecho de que la República Popular China esté pasando de exportadora a importadora neta de crudo resulta relevante para ese país y también puede tener consecuencias significativas, no sólo en el mercado internacional de esta estratégica materia prima, sino además para la preservación de la estabilidad y la paz de la región, particularmente en el área del Sureste de Asia y del Mar del Sur de China.

En un artículo recientemente publicado por el académico estadounidense Kent E. Calder, se plantea que debido a esta creciente dependencia de abastecimiento extrarregional de petróleo y a esta sed por los hidrocarburos, los países asiáticos están a punto de iniciar una

<sup>12</sup> “Estimated world oil production”, *Petroleum Economist*, marzo, 1996, p. 56.

<sup>13</sup> Kent E. Calder, “Asia’s Empty Tank”, *Foreign Affairs*, marzo-abril, 1996, p. 58.

<sup>14</sup> Asociación de Naciones del Sureste de Asia integrada por: Brunei Darussalam, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam (ingresó en 1995).

feroz competencia para asegurar sus fuentes de abastecimiento, rutas marítimas y nuevos depósitos potenciales de gas y petróleo. Tal disputa se centra en la posible rivalidad que podría surgir entre China y sus vecinos, principalmente Japón, Corea del Sur y la ANSEA, con quienes Beijing ha mantenido hasta ahora una armoniosa relación diplomática y una intensa interdependencia económica. Sin embargo, la relativa escasez de los hidrocarburos que se requieren para apoyar el rápido crecimiento económico de estas naciones los forzarán, tarde o temprano, a buscar el control —a cualquier precio— de fuentes confiables de petróleo.<sup>15</sup>

La clara decisión del gobierno chino de avanzar en el programa de modernización de la marina de guerra hasta convertirla en una fuerza importante, se considera un indicador muy claro de que China tiende a asegurar sus intereses mar afuera: las rutas marítimas principales y su participación en una eventual explotación internacional de recursos energéticos y minerales en los fondos marítimos. La disputa de los seis países que reclaman parte o el total de las islas Spratly (Nansha para los chinos) —China, Taiwan, Filipinas, Brunei Darussalam, Malasia y Vietnam— refleja asimismo la aguda tensión regional cuando se refiere a la posesión de tierra o zonas marítimas, en donde el único valor real es su posición geográfica estratégica y su potencial en petróleo y gas. En efecto, este archipiélago que se extiende 1 000 km a través del Mar del Sur de China, está compuesto por 150 arrecifes, 13 bancos de arena y atolones, 4 bancos mayores y 16 islas que están permanentemente por encima de las aguas oceánicas, cuyas profundidades son de entre 1 000 y 5 000 metros, y cuya situación geográfica es estratégica, ya que se encuentra al lado de las rutas marítimas que conectan a Singapur, Hong Kong y China continental. Las estimaciones de las reservas potenciales de hidrocarburos en el área, fluctúa desde un mínimo de 1 000 a 2 000 millones de barriles equivalentes de petróleo (BEP) hasta un máximo de 225 000 millones de BEP. El archipiélago de las Spratly está rodeado de áreas productoras de petróleo tales como la cuenca Nan Con Son de

<sup>15</sup> Calder afirma que “El mercado petrolero asiático [...] parece estar atravesando cambios dramáticos y desestabilizadores. Nuevos importadores entrarán a la disputa, particularmente China y los miembros de ANSEA. Según las predicciones del informe de junio de 1995 del Comité Asesor de Energía de APEC, para el 2010 esta disputa transformará el mercado actualmente dominado por Japón (77% de las importaciones asiáticas de petróleo en 1992), en uno con un delicado balance entre Japón (37%), China (19%), Corea (18%), los países de la ANSEA (17%), y Taiwan y Hong Kong (9%)”, *op. cit.*, p. 59.

Vietnam, las cuencas este y oeste de Natuna en Indonesia (campo de gas gigantesco que extrañamente fue incluido por los cartógrafos chinos, de manera enigmática, en un mapa de 1995 que muestra toda la extensión territorial de China),<sup>16</sup> la cuenca noroeste de Palawan y el Banco Reed de Filipinas, etcétera.

El despliegue de tropas y fuerzas marítimas de China y otros países que reclaman la soberanía de la región, añade tensión al área en disputa en donde hasta el menor encuentro o incidente militar ha sido registrado. La controversia sobre la soberanía de las Spratly ha sido abordada por el Foro Regional de ANSEA y los talleres sobre el Mar del Sur de China, organizados por Indonesia, país que trata de jugar un papel de árbitro neutral en los esfuerzos por encontrar una solución política a la disputa. Hasta la fecha, algunas propuestas han surgido de esas reuniones, pero sin obtener una respuesta clara de parte de China respecto a su valor. Lo que se ha sugerido básicamente es:

- desmilitarización del área;
- solución de disputas fronterizas; y
- creación de áreas de desarrollo conjuntas.

## Conclusiones

APEC ha desarrollado un importante esfuerzo en el sector energético, como se puede corroborar en la Agenda para la Acción de Osaka de noviembre de 1995. La estrategia de reforzar la cooperación energética en el Asia-Pacífico consiste principalmente en promover el desarrollo de la infraestructura eléctrica de APEC. Por lo que se refiere a liberalizar y facilitar el comercio y la inversión, y en relación con la cooperación económica y técnica, la idea es consolidar una serie de acciones conjuntas en todo tipo de aspectos relacionados con la energía. El Programa de Acción de Energía, adoptado por los líderes económicos de APEC, es un conjunto de líneas de acción bastante completo, que debería servir de guía hacia la instrumentación de actividades

<sup>16</sup> Véase "Spratly Islands: Chinese bureaucrats draw the line in South China Sea", *Petroleum Economist*, julio, 1995, pp. 16-18. También "Power Game", *Asia 1996 Yearbook of the Far Eastern Economic Review*, p. 24, en donde se informa sobre la primera reunión bilateral de representantes oficiales de los países de la ANSEA y China, celebrada en Huangxou, RPC, en abril de 1996. China suavizó su posición (quizá como una reacción al comunicado conjunto de la ANSEA del 18 de marzo, que hacía un llamado para una resolución pacífica de la disputa), asegurando que sus intenciones son pacíficas y retractándose sobre su reclamo de las islas Natuna.

tendientes a desarrollar la iniciativa de los líderes económicos de APEC (es decir, de los jefes de Estado y gobierno de los 18 miembros del foro), llamada iniciativa de las 3 E's (por sus siglas en inglés que se refieren a: crecimiento económico, seguridad energética y protección ambiental).

Esta iniciativa puede verse en peligro debido a la creciente dependencia de los miembros asiáticos de APEC respecto a los abastecimientos extrarregionales de crudo y a la presencia de riesgos potenciales de confrontación entre las principales economías de Asia, los cuales serán evidentes cuando éstas busquen el control de los depósitos de gas y petróleo, de las vías marítimas de abastecimiento y de acceso a fuentes nuevas de hidrocarburos. El Grupo de Trabajo sobre Energía de APEC debe redoblar sus esfuerzos para lograr una mejor proyección de la futura capacidad de generación de energía, que refleje con mayor precisión las eventuales restricciones para el acceso de los energéticos requeridos. Este es el componente básico de la estrategia arriba mencionada de las tres metas: crecimiento económico, protección ambiental y seguridad energética.

De acuerdo con el informe del Grupo de Trabajo de Energía de APEC de septiembre de 1995, sobre la inversión del sector empresarial en infraestructura en energía,<sup>17</sup> está previsto que la demanda de energía en la región crezca sustancialmente entre la fecha actual y el año 2010, y a fin de cubrir tal demanda los requerimientos de inversión para la generación de energía para APEC en su totalidad, podrían ser de más de 1.3 billones de dólares estadounidenses.

Ahora bien, lo que se requiere para concluir este análisis es un estudio detallado de los componentes de energía primaria necesarios para poder generar la electricidad demandada, según las proyecciones, así como el impacto económico y en el medio ambiente que ocasiona el empleo de cada tipo de combustible, además de los otros usos competitivos de estos combustibles (v. g. gas y petróleo para usos de transportación y producción industrial), y los diferentes problemas que las naciones de APEC tendrían que enfrentar para disponer, de manera estable, de las diferentes formas de combustible primario que demandará su futura expansión eléctrica.

Sin pretender ser catastrofista, se tiene que revisar la situación del mercado de petróleo para APEC considerando todas las señales ominosas de una posible confrontación de intereses geopolíticos dentro de la

<sup>17</sup> *Regional Cooperation for Power Infrastructure: A report to the APEC Energy Working Group*, septiembre, 1995, p. 11.

propia APEC, porque las posibilidades de obtener abastecimientos suficientes de petróleo para satisfacer las aspiraciones nacionales de las economías de la región podrían ser negativas.

Recibido y revisado en septiembre de 1996

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios de Asia y África/Coordinación del Programa de Estudios APEC/Camino al Ajusco 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/10740 México, D. F./fax 645 04 64